

ECONOMÍA INTERNACIONAL

N° 280, 16 de Diciembre de 2005

AL INSTANTE

OMC: REUNIÓN MINISTERIAL Y RONDA DE DOHA CON FUTURO INCIERTO

En esta semana, está teniendo lugar la esperada reunión ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC), en Hong Kong. La economía de ese país es una de las más abiertas del mundo y carece casi totalmente de agricultura, de modo que es un buen escenario para esta reunión ministerial, en la que participan los ministros de Relaciones Exteriores o de Comercio y es clave para fijar, a lo menos, un programa dirigido al año 2006 y terminar, si es posible, exitosamente, la negociación multilateral que daría vida a la Ronda de Doha, de reducción de aranceles de Bienes y Servicios comerciados Internacionalmente.

De Chile, asiste el Ministro de Relaciones Exteriores, Ignacio Walker; el Director Económico de la Cancillería, Carlos Furche y el Embajador ante la OMC, Mario Matus. Nuestro país apoya firmemente que se llegue a términos de acuerdo, para hacer efectiva la ronda de reducción de aranceles y una mayor apertura externa al comercio de bienes y servicios. Esta es una política pública de Estado, que Chile ha mantenido históricamente, con coherencia y, por lo tanto, participando muy activamente en todas las rondas anteriores, incluso en la última, en Uruguay. Consecuencia de lo anterior, es el elocuente hecho, que se haya designado recientemente a nuestro ex embajador ante la OMC, Alejandro Jara, Director General Adjunto de ese organismo internacional.

Para Chile es honroso este cargo de carácter personal, e indudablemente, también, le permite, eventualmente, desarrollar una tarea más activa en pro de la liberalización comercial y la mayor apertura de las cerca de 150 economías miembros de la OMC. El Ministro de Relaciones Exteriores de Chile ha sido designado, también, “facilitador de la reunión ministerial”.

En el caso específico de nuestro país, que tiene una suerte de estrategia de crecimiento económico ligada a las exportaciones y un comercio total anual de unos US\$ 70.000 millones, es indudablemente conveniente lograr que sus socios comerciales bajen aranceles, por la vía multilateral y se genere mayor demanda por nuestros productos y servicios, a nivel global.

Chile tiene, además, aranceles parejos y bajos, que, en términos nominales, son de 6%, pero que si se toman en consideración, los cerca de 40 acuerdos comerciales que tiene vigentes Chile y que cubren parte substancial de su comercio, la tasa efectiva llegaría a un 2,3%.

No obstante lo anterior, Chile tiene, todavía, espacio para bajar unilateralmente sus aranceles, de manera gradual, hasta un 3%, por lo menos, y de ese modo, reducir las distorsiones que generan los acuerdos bilaterales, llamados de “libre comercio”, pero que son de “comercio manejado” y crean

comercio con cierta arbitrariedad, además de generar complejidad, por la multitud de tasas arancelarias en proceso de variación, o sea, lo que se ha llamado un "Spaghetti Bowl", que sólo puede corregirse por las vías multilateral y unilateral de reducción de aranceles.

La vía multilateral de la OMC tiene la ventaja, además, que en ese escenario, por decisión de las economías desarrolladas, se abordan temas importantísimos para las economías emergentes, como son los subsidios agrícolas de los países desarrollados y las acciones antidumping, que, mientras más han bajado los aranceles, más han aumentado acciones antidumping, que, en el fondo, disfrazan un proteccionismo comercial.

A Chile, desde el punto de vista de la lógica económica, le conviene un comercio mundial, lo más libre posible, y simultáneamente liberalizar, también, su comercio internacional, de modo que se reflejen las ventajas competitivas y los precios en los mercados internacionales no estén distorsionados por subsidios o restricciones al comercio.

El ambicioso proyecto lanzado en Doha Qatar, el año 2001, para continuar abriendo las economías de los miembros de la OMC ha seguido un tortuoso camino, con bastantes dificultades. La fallida reunión ministerial de Cancún, del 2003, es un ejemplo. Las negociaciones para poner en marcha la rueda de Doha han sido difíciles y están ya bastante atrasadas, y todavía queda mucho por hacer y acordar, para acercarse a una conclusión final. Faltan acuerdos en materias claves, como es la agricultura, los productos industriales y los servicios, lo que ha impedido que el proceso hacia un acuerdo avance con fluidez, armonía y equilibrio. Hemos visto como Francia ha obstaculizado los planteamientos más liberalizadores de los subsidios agrícolas de Peter Mandelson, comisionado de la Unión Europea.

En Hong Kong se evaluará y se tomará nota de donde están las negociaciones y luego se trazarán las líneas de un programa que fija, fines de 2006, como fecha tope.

Los principales desacuerdos, liderados por la Unión Europea en el tema agrícola y por el Grupo de los 20, que encabezan Brasil e India, en el caso de productos manufacturados y las concesiones a economías en vías de desarrollo, se estima que no podrían ser resueltas en la reunión ministerial de Hong Kong. Los participantes de mayor peso en la reunión ministerial evitarán presionarla, para ahorrar decepciones con la OMC, como institución internacional e instrumento de liberalización comercial, y con la idea y meta de un mundo sin barreras arancelarias, en una década más.

En la reunión ministerial existen más de 40 temas para discusión, entre los cuales destaca, por su interés, el punto de liberalización agrícola, que, si bien es sólo el 10% del comercio mundial, la reducción de las barreras arancelarias y no arancelarias y la eliminación de subsidios, traería grandes beneficios para los países en desarrollo y para los consumidores de los países desarrollados.

La arquitectura de la negociación ofrece novedades en esta última ronda de negociación multilateral (Doha), en el sentido de que han surgido nuevos actores, agrupados en el Grupo de los 20, liderados por Brasil e India, en circunstancias que en pasadas negociaciones multilaterales, la actividad negociadora se concentraba en segmentos del grupo de países desarrollados.

Joseph Stiglitz, premio Nóbel de Economía del 2001, critica el planteamiento de negociación de la ronda de Doha, que ha entrabado el avance, vale decir, el concepto de reducción de tarifas y subsidios agrícolas, bajo condición que los países en desarrollo acepten abrir sus sectores manufacturero y de servicios, que atribuye al comisionado de la Unión Europea, Peter Mandelson. Stiglitz considera inapropiado, el "quid pro quo" de los países más ricos con los pobres, porque estos últimos no están en condiciones de negociar, equitativamente, con las superpotencias. Se ignora, además, dice él, la gran inequidad del sistema del comercio mundial, que en el último medio siglo, ha reducido aranceles de bienes de exportación, que interesan a los países

ricos y ha protegido bienes que debieran ser exportados por los países pobres.

Dice además Stiglitz, que en el 2001, a los países en desarrollo se les prometió una “ronda del desarrollo”, que corregiría los desequilibrios del pasado y crearía oportunidades futuras para ellos, lo cual, hoy, aparece como una ironía, a su juicio.

Obviamente, la crítica de Stiglitz es más bien extrema, pero tiene un fondo de verdad, en cuanto al

proteccionismo agrícola de los países ricos, el cual ha llegado a un punto insostenible, que daña la economía de la Unión Europea y genera tensiones presupuestarias fuertes entre los miembros de la Unión, y afecta además, negativamente, a los países en desarrollo con potencial exportador agrícola, como es el caso de Chile, y de muchos otros ♦